



Pregón del año 1984

Leyeron

Paulino Gutiérrez y Alejo Morales

ARENKA DE DON QUIJOTE:

Mis queridos paisanos castellano-manchegos y compañeros.

El primer deber de un caballero andante, es el de ser agradecido, además de ser noble y desfacedor de entuertos.

Os damos las gracias, por tanto, yo: D. Quijote de la Mancha, Quijotiz o el caballero de la triste figura (como vuestas mercedes dieren en llamarme, que libres son y de su voluntad fío), y éste mi escudero Sancho Panza, por el grande y meritorio recibimiento que nos habéis fecho, abriendo de par en par las puertas de este vuestro castillo, cuyas altas almenas y ventanales vemos engalanados con guirnaldas y banderolas sin cuento, y a ellas asomadas fermosas doncellas que lucen preciosos atavíos y ricos brocados...

¡Pero ninguna es capaz de igualar en donaire y belleza a la sin par: mi dulcinea del Toboso!

SANCHO:

Mire vuesa merced, y no extravíe, que lo que aquí contempla, no es un castillo; sino la alegría y alborozo, el jolgorio y retozar de las fiestas de esta villa de **Labros**. Y a mí, pan con cebolla de todo este bullicio me baste para merendar, aunque lo que yo quiero es ser gobernador, y pronto, de aquesa Ínsula Barataria. Que aunque letras pocas tengo, se me hace que un poco cara debe ser y no barata, como quiere engañar su nombre, que algo me cabe en el caletre aun sin conocer el ABC, y bástame tener el Cristus en la

memoria para ser un buen gobernador; que más vale pájaro en mano que ciento volando, y a sartén con mango agárrala, y todo ello por el deseo que tengo de probar a qué sabe eso del gobernador, y cierro el pico en buenas composturas que al buen callar llaman Sancho.

D. QUIJOTE:

Bien haces en callar, que infinitas gracias doy al cielo por ello, Sancho amigo. Y en lo que toca a cómo has de gobernar tu ínsula, lo primero que te encargo es que no comas ajos ni cebollas, porque no saquen por el olor tu villanía. Ten cuenta, Sancho, de no mascar a dos carrillos. Ni de erutar delante de nadie.

SANCHO:

Eso de erutar, mi Señor D. Quijote, que a mis entendederas, que no lo entiendo...

D. QUIJOTE:

Erutar, Sancho amigo, quiere decir regoldar; y éste es uno de los más torpes vocablos de la lengua castellana; pero la gente culta se ha acogido al latín y al regoldar le dicen erutar.

SANCHO:

En verdad, mi señor D. Quijote, que uno de los consejos y avisos que pienso llevar en la memoria que no en la faltriquera, ha de ser el de no regoldar.

D. QUIJOTE:

Erutar, Sancho, erutar, que no regoldar

SANCHO:

Erutar diré de aquí en adelante para que no se me olvide lo que es regoldar.

D. QUIJOTE:

También, Sancho, no mezcles en tus pláticas la cantidad de refranes que sueles.

SANCHO:

Eso, sólo Dios lo puede remediar. Porque sé más refranes que un libro de par en par y me vienen tan juntos a la boca que riñen unos contra otros, y todo por salir... Pero la lengua va arrojando los primeros que encuentra, aunque no vengan a pelo. Que en casa llena presto se guisa la cena y, quien destaja no baraja, y el dar y el tener seso ha menester, y en teniendo yo el mando pronto echaré un bando, y si es al palo por lo bueno y por lo malo, y cuando de todo dispusiere haré lo que quisiere. Y, mi señor D. Quijote, siendo yo gobernador que es más que alcalde vendrán por lana y saldrán trasquilados.

D. QUIJOTE:

Setenta mil satanases te lleven a ti y a tus malditos refranes. Dime. ¿Dónde los hallas? Ignorante, que yo para decir uno bien dicho sudo como si cavase en el huerto.

SANCHO:

Por Dios, señor, que vuesa merced se queja de bien poca cosa. Y, qué diablos le importa a nadie que yo me sirva de mi hacienda que no es otra que esta ciencia, ya que no tengo otra, sino la de refranes y sentencias.

D. QUIJOTE:

Basta ya, Sancho amigo, que la ínsula Barataria ya llegará... pero olvidémonos hoy de ella y divirtámonos cuanto podamos en estas alegres fiestas de **Labros**.

SANCHO:

Ahora, sí hablasteis en legitimidad y con sano juicio, que los castillos son casas de pueblo y las almenas tejados y las doncellas hermosas y bellas como concierne a fiestas galanas y agraciadas cual las que delante tenemos. Y le ruego a vuesa merced que haga gala de su fino ingenio para decir alguna palabra con seriedad y acierto para estos más festejadores y bailadores que sobrios y tranquilones, y más saltarines y dicharacheros que circunspectos caballeros.

D. QUIJOTE:

Sólo unas palabras de emoción me vienen a la boca que contigo hemos de decir.

¡VIVA LABROS!